

*Mujeres de España:*

*Este siglo no pasará a la historia con el nombre de “Siglo de las Guerras Mundiales” ni acaso con el nombre de “Siglo de la Desintegración Atómica”, sino con otro mucho más significativo: Siglo del Signismo Victorioso.*

*La revolución social a que asistimos en esta hora de transición, donde el elemento obrero reclama justamente se lo considere dentro de la sociedad como una persona trascendente y eterna, sino también a la mujer, la cual exige todos los derechos imprescindibles para el desarrollo de sus poderosas virtualidades. Por eso, representante como soy de un país que es la esperanza, por haber inaugurado como ningún otro un nuevo orden de vida social, de armonía cristiana y de libertad, no puedo guardarme en silencio un mensaje que por mi intermedio envía la mujer argentina a la mujer española, sobre todo a la mujer española, sobre todo a la mujer que lucha como un héroe inadvertido para el mundo en la brega cotidiana de la vida.*

*La mujer argentina se afana, en primer lugar, por la estructura del hogar cristiano, en vínculo indisoluble, porque, si a la mujer no se le ha dado el señorío de la fuerza física, se le ha dado el imperio del amor y sabemos las mujeres, sin necesidad de sutiles racionamientos, que sólo el hogar en el matrimonio indisoluble puede alcanzar toda su expansión. Sabemos las mujeres que la decadencia en el amor, sin duda una de las decadencias más grandes que posee el mundo, es resultado inmediato de la paganización de la familia y de la desarticulación del hogar.*

*La mayoría de los pensadores opuestos al cristianismo no vacilan en reconocer que el matrimonio y la familia, tales como los reclama la austera moral cristiana, constituyen el único ideal sociológico que puedan formar las aspiraciones más profanas del amor, y que todas las civilizaciones marcadas por una franca decadencia se caracterizaron por una honda crisis de vida familiar. La Iglesia nunca ha prohibido ni ha disuadido a la mujer de que ejerza de médico o de diputado o de embajadora con tal que no abandone sus deberes esenciales de madre, de hija y de esposa. Y si la evolución de los tiempos la lleva a participar de la vida cívica e intervenir en las contiendas electorales, es ella la que está encargada de propender al triunfo de un orden social y familiar, en el que puedan compartir al lado del hombre los frutos de la paz y de la justicia. Por eso, mujeres españolas, os pido a*

*todas a través del éter lo que quisiera decirles a cada una, de corazón a corazón, con esa efusión y medias palabras con que nos entendemos las mujeres. Si no han faltado agitadoras que soliviantaran las clases sociales, unas contra otras con sus flemas incendiarias, ¿por qué han de faltar otras mujeres que de alma a alma se digan un mensaje de amor y de paz?*

*Faltaría a mi deber, el deber que impone la Gran Cruz de Isabel, si no secundara la misión de la gran Reina que, como ninguna mujer de España, se afanó por dar unidad y libertad a esta tierra, la que luchó no solo contra los invasores de su pueblo, sino también contra los invasores de su prez.*

*Por eso, mujeres de España, a cuyo lado he vivido los días más emocionantes de mi vida, quiero hacer este llamado a vosotras, y decirles lo que dije no hace mucho a las mujeres de América: trabajamos por la paz, que libra el mundo de las amenazas de las agresiones, que nos permite cerrar las heridas abiertas por las contiendas fratricidas. Trabajemos por afianzar la paz y por impedir que una nueva guerra venga a asolar la humanidad con nuevos estragos y nuevos odios. Trabajemos por implantar en el mundo los derechos fundamentales debidos a los seres humanos y por desarmar los espíritus de los odios y prevenciones originados por la diversidad de las razas, de los idiomas y de las formas sociales de vida.*

*Se ha dicho que hemos venido a formar un “eje” Buenos Aires- Madrid. Mujeres españolas, no he venido a formar ejes, sino a tender arcos iris de paz con todos los pueblos, como corresponde al espíritu de la mujer. Unamos nuestros esfuerzos para que nadie padezca, para que nadie se vea envuelto por miserias enervantes. Unamos nuestros corazones para que los humanos, cualesquiera que fuesen su nacionalidad, su fortuna, su ideario, puedan vivir en armonía, y para que termine esa división de réprobos y de elegidos, satisfechos y desdeñados, de suerte que el mundo se trunque en una gran familia bendecida por Dios, en el que no resuene otro canto que el canto del trabajo y de la paz. Somos nosotras parte de una nueva fuerza empeñada en sostener la civilización y la cultura a la que pertenecemos. En la lucha gigantesca en que nos hallamos envueltas, las grandes y las pequeñas, las afortunadas y las humildes, todas, todas las mujeres podemos estar dispuestas a cumplir con nuestro deber a fin de que el mundo se vuelva a lo que debe ser: una gran confraternidad de todos los pueblos, con trabajo y con paz.*

*Y antes de terminar, permitidme que os dé la impresión que he recogido de vuestras ciudades y de vuestros campos. He venido por primera vez a España y, sin embargo, me ha parecido retornar a ella después de una ausencia de mucho tiempo. Por misteriosas reminiscencias, se despertaron en mí, de un sueño de inconsciencia, las acciones de mis antepasados, los cuales nacieron y gastaron sus ojos en la contemplación de estas mismas ciudades y de estos mismos campos de ensueño. Me siento más argentina que nunca, porque me encuentro en la Madre Patria. La suprema explosión de amor sólo puede experimentarla la mujer cuando una de las trepidaciones de su corazón efímero, con ritmo eterno, da de sí otra vida. Por eso, por eso siento ahora una vida de amor y de felicidad, porque mi sencillo corazón de mujer argentina se ha puesto a vibrar en consonancia con los acordes eternos de la España inmortal.*